

ARTE, MORAL Y METAFÍSICA

Friedrich Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia. Ensayo de autocrítica*, 5.

Ya en el "Prólogo a Richard Wagner" el arte –y no la moral- es presentado como la actividad propiamente *metafísica del hombre*; y en el libro mismo reaparece en varias ocasiones la agresiva tesis de que sólo como fenómeno estético está *justificada* la existencia del mundo. De hecho el libro entero no conoce, detrás de todo acontecer, más que un sentido y un ultra-sentido de artista, un dios si se quiere, pero, desde luego, tan solo un dios-artista completamente amoral y desprovisto de escrúpulos, que tanto en el construir como en el destruir, en e bien como en el mal, lo que quiere es darse cuenta de su placer y su soberanía idénticos, un dios-artista que, creando mundos, se desembaraza de la *necesidad* implicada en la plenitud y la *sobreplenitud* del *sufrimiento* de las antítesis en el acumuladas. El mundo en cada instante alcanza la redención del dios en cuanto es la visión eternamente cambiante, eternamente nueva del ser más sufriente, más antitético, más contradictorio, que únicamente en la apariencia sabe redimirse: a toda esta metafísica de artista se la puede denominar arbitraria, ociosa, fantasmagórica; lo esencial de esto está en que ella delata ya un espíritu que alguna vez, pese a todos los peligros, se defenderá contra la interpretación y el significado *morales* de la existencia. Aquí se anuncia acaso por primera vez, un pesimismo "más allá del bien y del mal", aquí se deja oír y se formula aquella "perversidad" de los sentimientos contra la que Schopenhauer no se cansó de disparar de antemano sus más coléricas maldiciones y piedras de rayo; una filosofía que osa situar, rebajar la moral misma al mundo de la apariencia y que la coloca no sólo entre las "apariencias" (en el sentido de ese *terminus technicus* idealista), sino entre los "engaños", como apariencia, ilusión, error, interpretación, aderezamiento, arte.